La noticia que le llevamos, dice el orador, de haber sido aceptada su renuncia, fué un bálsamo consolador para ese bravo soldado, quien se conmovió cuando le informamos que no sólo los Diputados, sino también las galerías lo habían aplaudido con el mayor cariño y entusiasmo; entonces agradeció la atención de la Cámara y dijo que se retiraba más tranquilo á la vida privada, por tener la conciencia de haber cumplido con su deber.

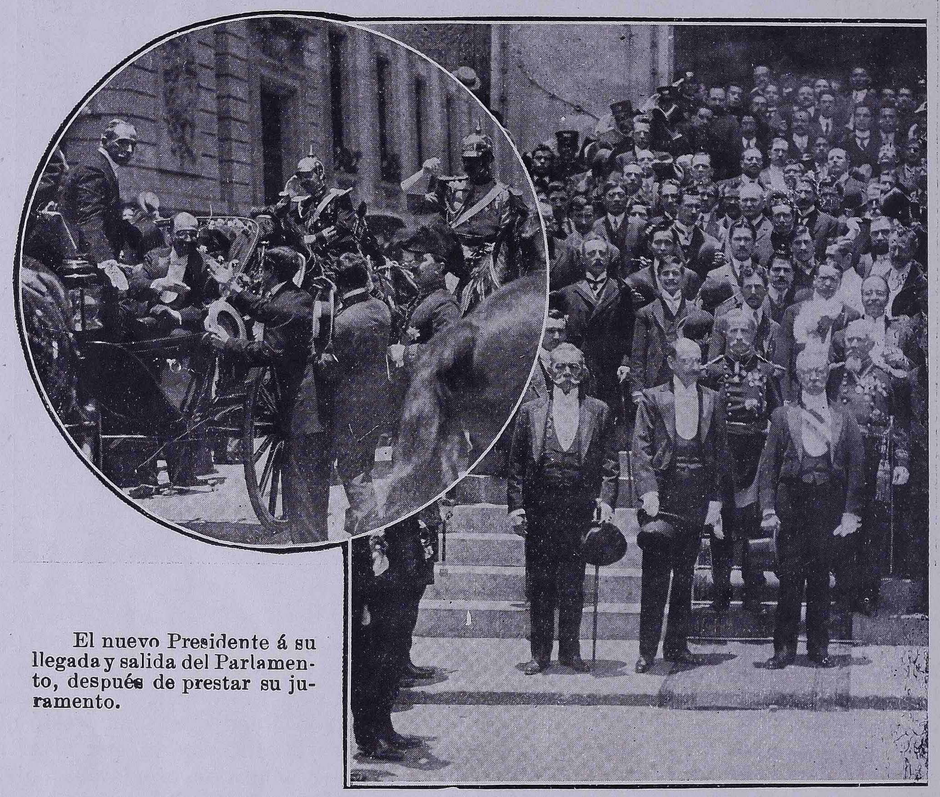
Al terminar el señor Mendizábal, se escuchó un prolongado aplauso como demostración de simpatía y respeto hacia el señor General Díaz.

A continuación informaron de haber cumplido con sus respectivas comisiones, los Diputados Rafael Pardo, Demetrio Salazar y Guillermo Obregón.

El Presidente levantó la sesión de la Cámara y declaró abierta la del Congreso Federal, para esperar el solemne acto de la protesta.

Minutos después, se escuchó el toque de atención de las cornetas, que anunciaba la llegada del Primer Magistrado de la Nación, y los Diputados y concurrentes esperaron de pie. Mientras tanto, las bandas y músicas del Batallón de Zapadores y del 23 Batallón, ejecutaban el Himno Nacional, haciendo los honores al nuevo Presidente de la República, quien durante todo al trayecto del Palacio Nacional á la Cámara, fué objeto de las más vivas demostraciones por parte de la concurrencia que llenaba las aceras y los balcones de las casas, de donde le enviaban profusión de flores y serpentinas.

El entusiasmo aumentó, cuando el carruaje presidencial llegó frente al edificio del Congreso, escuchándose vivas al señor Lic. de la Barra y atronadores aplausos.



El nuevo Presidente á su llegada y salida del Parlamento, después de prestar su juramento.

Al penetrar el distinguido funcionario al salón de sesiones, todos los Diputados y público de las tribunas y galerías, lo recibieron con marcadas muestras de cordialidad, cariño y respeto.

El señor Lic. de la Barra, en medio de la mayor expectación, subió al estrado donde se encontraba el Presidente de la Asamblea, y con voz firme y robusta, revelando grande energía, y tendiendo la mano en señal de juramento, pronunció las sacramentales frases: **"Protesto sin reserva alguna guardar y hacer guardar la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, con sus adiciones y reformas, las leyes de Reforma, las que de ella emanen y desempeñar leal y patrióticamente el cargo de Presidente Interino de la República, que por ministerio de ley me corresponde el desempeñar, mirando en todo por el bien y prosperidad de la Unión."**

El Presidente del Congreso, contestó: **"Si así lo hicieréis, la Nación os lo premie, y sino os lo demande."**

El señor Presidente de la Barra, que ostentaba la bandera tricolor, insignia de su alta gerarquía, se retiró en medio de entusiastas aplausos de la concurrencia.

Al salir á la calle, las músicas y bandas nuevamente le tributaron los mismos honores que á su llegada, y la multitud lo despidió con grandes y espontáneas demostraciones de cariño.

A la ceremonia asistió el H. Cuerpo Diplomático.

El señor Presidente de la República, en el mismo carruaje de la presidencia y acompañado por el señor Secretario de la Guerra, de su hermano, el señor Ing. don Ignacio de la Barra y escoltado por el Teniente Coronel Narno Dorbeker y Mayor José Ortiz Monasterio, del Estado Mayor del señor General Díaz, se dirigió precedido de una guardia de la Gendarmería montada, al Palacio Nacional, para recibir las felicitaciones del Ejército y de algunas comisiones.

Reunidos en el Salón Amarillo los señores Jefes y Oficiales de la guarnición, se presentó ante ellos nuestro Primer Magistrado, acompañado de los señores Subsecretarios de Estado, adelantándose hacia él, el señor General don Eugenio Rascón, Ministro de la Guerra, quien á nombre del Ejército Nacional, pronunció un brillante discurso, felicitando al señor Lic. de la Barra, y dijo que el ejército estaba dispuesto á demostrale su lealtad y disciplina, acatando toda orden del Ejecutivo para el mantenimiento de la tranquilidad pública.

El señor Lic. de la Barra contestó muy conmovido.

"Señor Secretario de Guerra y Marina.

Señores Generales, Jefes y Oficiales:

Hijo de un General del Ejército Mexicano, que en épocas de prueba luchó como bueno entre los buenos, desde mi niñez aprendí á amar y á respetar al Ejército, considerando vinculadas en él las glorias, las venturas y el bienestar de la Patria. Por eso, señor Ministro, recibo singularmente conmovido vuestra sincera y afectuosa demostración, sincera por provenir de soldados en cuyos pechos no cabe la falsía ni la traición, afectuosa porque se dirige al que, aunque transitoriamente, desempeña, por el augusto ministerio de la Ley, el cargo más alto del Poder Ejecutivo.

No se extrañe que después de haber tenido durante largo tiempo por Jefe Supremo á un General que tantas veces os condujo á la victoria, sea hoy un civil llamado por la Constitución, á ocupar por poco tiempo la Primera Magistratura de la República, quien tenga el alto honor de dirigirse á vosotros con ese carácter.

El representante de la Ley, de la augusta Ley, cumple hoy una de sus más gratas obligaciones al presentar al Ejército, guardian de las tradiciones más gloriosas de heroismo y lealtad, la expresión de sus propósitos.

Admirador consciente y entusiasta de las virtudes de nuestros soldados, confío en que éstos seguirán dando mayor lustre cada día á los defensores de la honra nacional que, contribuyendo al mantenimiento del orden, son factores importantes del progreso y de la grandeza de nuestra República.

El Gobierno que tengo la honra de presidir interinamente, sabrá estimar vuestros patrióticos esfuerzos en la obra de paz, de justicia y de progreso á que todos tenemos que contribuir desinteresada y eficazmente.

Señor Ministro, señores Generales, Jefes y Oficiales:

El Gobierno interino que presido os guiará siempre, como en lo pasado, por el camino del honor y del deber, procurando siempre el bien de nuestra Patria."

Todos los militares estrecharon la mano al nuevo Presidente, y terminada la felicitación, siguió la del Consejo Superior de Gobierno.

Después, continuaron las felicitaciones de las comisiones de Estudiantes de Medicina, Agricultura y otras corporaciones, y de muchos particulares.

Al despedirse el señor licenciado de la Barra en el Ministerio de Relaciones Exteriores, de los señores Jefes y Empleados de esa Secretaría, el señor licenciado Salado Alvarez, Subsecretario del Ramo, por sí y á nombre de sus subalternos, dirigió al respetable funcionario, Presidente de la República, el siguiente discurso:

"Señor Presidente de la República: